



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1231 Ascensión del Señor 2021.05.16

SER TESTIGOS EN EL MUNDO ENTERO

Los evangelistas describen con diferentes lenguajes la misión que Jesús confía a sus seguidores. Según Mateo, han de "hacer discípulos" que aprendan a vivir como él les ha enseñado. Según Lucas, han de ser "testigos" de lo que han vivido junto él. Marcos lo resume todo diciendo que han de "proclamar el Evangelio a toda la creación".

Quienes se acercan hoy a una comunidad cristiana no se encuentran directamente con el Evangelio. Lo que perciben es el funcionamiento de una religión envejecida, con graves signos de crisis. No pueden identificar con claridad en el interior de esa religión la Buena Noticia proveniente del impacto provocado por Jesús hace veinte siglos.

Por otra parte, muchos cristianos no conocen directamente el Evangelio. Todo lo que saben de Jesús y su mensaje es lo que pueden reconstruir de manera parcial y fragmentaria recordando lo que han escuchado a catequistas y predicadores. Viven su religión privados del contacto personal con el Evangelio.



Nada puede regenerar el tejido en crisis de nuestras comunidades como la fuerza del Evangelio. Solo la experiencia directa e inmediata del Evangelio puede revitalizar la Iglesia. Dentro de unos años, cuando la crisis nos obligue a centrarnos solo en lo esencial, veremos con claridad que nada es más importante hoy para los cristianos que reunirnos a leer, escuchar y compartir juntos los relatos evangélicos.

Lo primero es creer en la fuerza regeneradora del Evangelio. Los relatos evangélicos enseñan a vivir la fe no por obligación, sino por atracción. Hacen vivir la vida cristiana no como deber, sino como irradiación y contagio. Es posible introducir en las parroquias una dinámica nueva. Reunidos en pequeños grupos, en contacto con el Evangelio, iremos recuperando nuestra verdadera identidad de seguidores de Jesús.

Hemos de volver al Evangelio como nuevo comienzo. Ya no sirve cualquier programa o estrategia pastoral. Dentro de unos años, escuchar juntos el Evangelio de Jesús no será una actividad más entre otras, sino la matriz desde la que comenzará la regeneración de la fe cristiana en las pequeñas comunidades dispersas en medio de una sociedad secularizada.

Tiene razón el papa Francisco cuando nos dice que el principio y motor de la renovación de la Iglesia en estos tiempos hemos de encontrarlo en «volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio».

Lecturas: Hch. 1,1-11 /San Pablo. 1,17-23

Mt. 16,15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los once y les dijo:

–Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos. Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación.

La Ascensión de Jesús al cielo, la vida en Dios, es lo que todos compartiremos. Y esta tarea –vivir en Dios– es la que se nos invita a continuar. Jesús no es un solitario, sino un solidario. Cuenta con nosotros. Nos da su fuerza para que hagamos posible esta vida desde ahora. Sí, queremos llevar el Evangelio, la Buena Noticia de la salvación, a todas las personas.

Nos preguntamos.

Llevar el Evangelio, nos dice Jesús. Una tarea que nos desborda. A nosotros nos basta ya tener algún signo religioso, o participar de vez en cuando en la misa, o poner la «x» en la renta, o llevar a los hijos a colegios con ideal cristiano. O, para nada, es así. Tratamos de vivir nuestra pertenencia a la Iglesia con hondura, siendo fieles al bautismo, viendo a los demás como hermanos. Haciendo de nuestra familia o comunidad una escuela de vida y de amor entregado.

Nos dejamos iluminar.

A la Luz de la Palabra de Dios, interiorizamos:

- Recibiréis la Fuerza Del Espíritu Santo, y seréis Mis testigos hasta el confín de la tierra.
- ¿Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?
- Todo está bajo los pies de Jesús, y lo ha dado a su Iglesia.
- Proclamad el Evangelio. El que crea se salvará.

Seguimos a Jesucristo hoy.

Y porque nos sobran proyectos, ideas y deseos que muchas veces no hacemos realidad, vamos a asumir como familia un compromiso concreto. Somos servidores y testigos, con la Fuerza de Dios que nunca nos faltará. (Un grupo de catequesis, una donación especial de tiempo y dinero, acompañar a alguien, acoger en situación especial...).